

No queremos
ser más
este capital



Presentación

PABLO PACHILLA

Collage: Federico Hurtado, *Título*



dossier
NO QUEREMOS
SER MÁS
ESTE CAPITAL

Fitter, healthier and more productive
A pig
In a cage
On antibiotics

RADIOHEAD, “Fitter Happier”

El sintagma “capital humano” no es usado, pese a que su estructura semántica lo permitiría, para subrayar en términos *valorativos* las virtudes de cierto capital que sería “más humano” que otro –como en la expresión “capitalismo con rostro humano”–. Así, no se contrapone a lo inhumano ni a lo deshumanizado en el sentido de cruel, feroz o implacable, sino que simplemente delimita, en términos *descriptivos*, dentro del capital en general, cierta variedad o clase. Tiene una estructura de género y especie: dentro del género “capital”, la especie “humano” determina un tipo especial de capital. El capital es de este modo más abarcador y sustancial que lo humano, y así como hay capital financiero, capital físico o capital simbólico, hay también capital humano. Desde el momento en que se usa la expresión, lo humano en cuanto tal queda subsumido al capital, deviniendo un modo particular de encarnarlo. Capital contable, capital circulante, capital fijo, capital constante y capital variable, *venture capital*, *working capital*, *market cap*. El capital humano es uno más dentro de esta interminable lista de índoles de capital.

Si el macrismo ya había instalado la idea de que todos somos o podemos ser emprendedores, es decir, empresarios “con o sin dinero”, la dinámica del capitalismo argentino en los últimos años llevó las cosas mucho más lejos, poniéndonos en la incómoda situación de tener que percibirnos a nosotros mismos no ya como el *ghost in the machine* que administraría un capital externo a sí mismo, sino como el capital en sí a ser administrado. *Je est une entreprise*. Acaso la mutación acontecida entre aquel emprendedurismo y el actual se deba a la progresiva precarización de la sociedad argentina: mientras que ser un emprendedor “con dinero” no tiene nada de extraño, resulta un tanto más oblicuo el camino necesario para comprender cómo se puede ser un emprendedor “sin dinero”. ¿Cómo? Bueno, si alguien no tiene

capital *externo*, al menos *se tiene a sí mismo*. Ya Locke sostenía, hace tres siglos y medio, que cada hombre detenta “la propiedad de su propia persona”.¹ Del *entrepreneur* a secas al “empresario de sí mismo” hay así un pasaje del *exocapital* al *endocapital*. ¿No tenés activos para poner una cervecería artesanal o un café de especialidad? No hay problema: vos sos tu propio activo. En el ¿último? de sus devenires, el capital deviene sí-mismo a través del material humano.

Esta transubstanciación del capital encarnado en sí-mismos humanos podría parecer una distopía paranoica *cyberpunk* salida de una novela de Philip K. Dick o William Gibson, si no fuera porque el Decreto 8/2023 de la República Argentina, firmado el diez de diciembre de 2023, día de la asunción de Milei, y publicado al día siguiente en el Boletín Oficial, ordena la creación de un Ministerio de Capital Humano, centralizando en él “las políticas en materia de educación, cultura, trabajo y desarrollo social”. El artículo 23 bis establece sus competencias como sigue:

ARTÍCULO 23 bis.- Compete al MINISTERIO DE CAPITAL HUMANO asistir al Presidente de la Nación y al Jefe de Gabinete de Ministros, en orden a sus competencias, en todo lo concerniente a la educación, a la cultura, a las relaciones y condiciones individuales y colectivas de trabajo; al régimen legal de las negociaciones colectivas y de las asociaciones profesionales de trabajadores y empleadores; al empleo; a la capacitación laboral y a la seguridad social; a la asistencia, promoción, cuidados e inclusión social y el desarrollo humano, la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza, el desarrollo de igualdad de oportunidades para los sectores más vulnerables, en particular para las personas con discapacidad, las niñas, los niños y adolescentes, las mujeres y los adultos mayores, la protección de las familias y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, así como en lo relativo al acceso a la vivienda y el hábitat dignos, y al cumplimiento de los compromisos asumidos en relación con los tratados internacionales y los convenios multinacionales en las materias de su competencia, coordinando y articulando de manera federal, y en particular: [...].²

¹ Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, traducción, selección y notas de Claudio Amor y Pablo Stafforini, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial-Prometeo, 2005 [1690], p. 45.

² DNU emitido el 11/12/2023. Firmado “MILEI - Nicolás Posse - Guillermo Francos - Luis Andres Caputo - Mario Russo - Patricia Bullrich - Luis Petri - Diana Mondino” (sic). Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/>

Le siguen 93 puntos que precisan las áreas en las que el Ministerio deberá entender, intervenir, elaborar, supervisar, efectuar, coordinar, colaborar, establecer, promover, difundir, planificar, administrar, dirigir e implementar –titánica tarea para un Estado en vías de ser destruido desde adentro por un presidente-topo–. En términos comparativos, el Ministerio de Capital Humano unifica cuatro ministerios: Desarrollo Social, Trabajo, Cultura y Educación.³ Tal como sostuvo en una entrevista quien fuera elegida para el cargo de ministra, la Licenciada en Periodismo (Universidad de Belgrano) y en Ciencias para la Familia (Universidad Austral) Sandra Pettovello, aceptó la propuesta porque no estaba al tanto de esta condición de “superministerio”: “Javier me dijo si quería trabajar en un posible futuro Ministerio de Desarrollo Social. Me dice «¿por qué no le ponemos al ministerio... te gusta *Capital Humano*?» Le dije «me encanta, porque a mí también me gusta Gary Becker». Le dije que sí porque no pensé que iba a llegar tan lejos como está llegando hoy. Lo que yo no sabía es que en el Ministerio de Capital Humano iban a estar cuatro ministerios en uno.”⁴

Gary Becker, el economista mencionado por la actual ministra, fue el principal discípulo de Milton Friedman y Theodore Schultz en la Universidad de Chicago, y es el autor de *Human Capital* (1964),⁵ libro que desarrolla una idea ya esbozada a partir de 1959 por Schultz en una serie de ponencias y artículos que serían posteriormente recopilados en *Investment in Human Capital*.⁶ El libro fue traducido al castellano, y su título completo es: *El capital humano: un*



primera/300727/20231211. Último acceso 13/03/2025.

³ Al eliminar mediante el mismo decreto el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, se transfirieron provisoriamente sus funciones a la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género, inicialmente ubicada en el Ministerio de Capital Humano. Posteriormente, sin embargo, esta subsecretaría fue trasladada al Ministerio de Justicia y, finalmente, fue disuelta en junio de 2024.

⁴ URL: <https://www.youtube.com/watch?v=V8p9BaBnkKE>. Último acceso: 13/03/2025.

⁵ Cf. Becker, Gary, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1964.

⁶ Cf. Schultz, Theodore, *Investment in Human Capital: The Role of Education and Research*, Nueva York, The Free Press, 1971. Cabe mencionar que la expresión “capital humano” habría aparecido por primera vez en Mincer, Jacob, “Investment in human capital and personal income distribution”, en *Journal of Political Economy*, n° 66, vol. 4, 1958, pp. 281-302.

*análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación.*⁷ Se trata de otro caso donde un concepto forjado por investigadores en ciencias sociales y humanidades fue aplicado en la práctica –curioso dato para un gobierno anti-intelectualista–. *Tu quoque*: sin financiamiento a la investigación en Estados Unidos, no habría Ministerio de Capital Humano –aunque tal vez el experimento libertario argentino no consista en la práctica en convertirnos en Estados Unidos en treinta y cinco años–.⁸

Es debido a esta inspiración directa de un concepto creado por dos teóricos en la creación de un ministerio, así como por las frecuentes referencias del presidente a Hayek, Mises y Friedman, entre otros,⁹ que las contribuciones a este dossier giran en torno a los desarrollos foucaultianos presentes en su curso de 1978-1979 publicado como *Nacimiento de la biopolítica*.¹⁰ Se trata de un Foucault atípico, crítico de las críticas al Estado y de la “fobia al Estado” que considera uno de los rasgos característicos de su época.¹¹ A pesar de su título, el curso no trata principalmente del nacimiento de la biopolítica, sino del nacimiento del *neoliberalismo*. Foucault sostiene allí que la teoría del capital humano representa “la extensión del análisis económico hacia un dominio hasta entonces inexplorado, y, [...] a partir de esa extensión, la posibilidad de reinterpretar en términos económicos y exclusivamente económicos todo un dominio que,

⁷ Cf. Becker, Gary, *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

⁸ En el debate entre candidatos a presidente del 1 de octubre de 2023, Milei afirmó: “Argentina en quince años podría alcanzar niveles de vida similares a Italia o Francia; si me dan veinte, Alemania y si me dan treinta y cinco, Estados Unidos”. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=KGSsgqOmQ3Q>. (Último acceso 13/03/2025.) Curiosamente, la escalera de bienestar propuesta se corresponde con el porcentaje del PBI que esos países destinan a investigación y desarrollo. Según datos del Banco Mundial, en 2021 Italia destinó un 1,45% de su PBI a investigación y desarrollo, Francia un 2,22%, Alemania un 3,14% y Estados Unidos un 3,46%, frente al magro 0,52% de Argentina. Cf. <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>. En 2022, Italia destinó un 1,32%, Francia un 2,18%, Alemania un 3,13% y Estados Unidos un 3,59%, frente al 0,33% de Argentina. Cf. <https://www.statista.com/statistics/732269/worldwide-research-and-development-share-of-gdp-top-countries/>; https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_indicadores_2022.pdf. (Último acceso: 13/03/2025).

⁹ Queda pendiente un trabajo similar dedicado al otro grupo de referentes intelectuales del presidente, a saber, la rama paleolibertaria de Murray Rothbard, Llewellyn Rockwell y Hans-Hermann Hoppe.

¹⁰ Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

¹¹ *Ibid.*, p. 96 (cf. asimismo pp. 219-221). Foucault sostiene incluso que el nazismo “fue la tentativa más sistemática de debilitar al Estado” (*ibid.*, p. 142).

hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico”.¹² El cuerpo y el alma pasan a ser nuestro capital. El que tenemos y el que somos. ¿Somos capital, entonces?

Observando el Manchester industrial decimonónico, Marx advertía que “el obrero se ve forzado a vender en lugar de una mercancía, su propia capacidad de trabajo como mercancía”.¹³ Puesto que “trabaja como *no-propietario*”,¹⁴ lo único que tiene para ofrecer en el mercado es su capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*) o fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*), entendida como “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”.¹⁵ De este modo, como ya notara años antes de su exilio en la cuna de la Revolución Industrial, la existencia del trabajador “está reducida a la condición de existencia de cualquier otra mercancía”.¹⁶ A cambio de un determinado tiempo de su capacidad de trabajo, recibe un salario. Ahora bien, ¿cómo concebir el salario?

Mientras que, para Marx, el salario se determina por “la suma de los medios de subsistencia indispensable al obrero para conservar su vida como tal obrero”, esto es, “lo que necesita para la mera reproducción de su vida”,¹⁷ el núcleo de la teoría del capital humano consistirá en reconceptualizarlo en términos de *renta* a partir de la introducción del punto de vista del trabajador individual. Von Mises acepta incluso que el trabajo sea concebido como una mercancía, pero quitándole sus connotaciones negativas.¹⁸ Es posible que



¹² Foucault, *op. cit.*, p. 225 (traducción modificada).

¹³ Marx, Karl, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI, 2019, p. 35.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Marx, Karl, *El Capital. Tomo I. Vol. 1. El proceso de producción del capital*, trad. Pedro Scaron, Avellaneda, Siglo XXI, 2004, p. 203.

¹⁶ Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, trad. Fernanda Aren, Silvina Rotemberg y Miguel Vedda, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 48.

¹⁷ Marx, Karl, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Antología. Selección e introducción de Horacio Tarcus*, trad. Pedro Scaron, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 129-130.

¹⁸ “The height of wage rates is determined on the market in the same way in which the prices of all commodities are determined. In this sense we may say that labor is a commodity. The emotional associations which people, under the influence of Marxism, attach to this term do not matter. It suffices to observe incidentally that the employers

los propietarios de los medios de producción ganen más, pero no se trata de eso; lo importante es que, para el trabajador del neoliberalismo, “el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo” (ni mucho menos, como en Marx, el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo), sino un ingreso.¹⁹ De ahí que cada individuo pueda invertir en sí mismo a través de la educación, la formación continua mediante capacitaciones, e incluso el mantenimiento de su salud, en aras de mejorar el rendimiento del capital que él mismo es.²⁰ Desde ese momento, invertir en educación y formar capital humano pasan a ser sinónimos. Este desplazamiento del análisis económico hacia un punto de vista subjetivo –propio de la teoría subjetiva del valor creada por Carl Menger, fundador de la llamada Escuela Austríaca de Economía– no siempre será compatible con análisis cuantitativos del capital humano, a pesar de los intentos realizados. El problema no es, desde luego, la incorporación de la perspectiva en primera persona –acaso relativa a la influencia de Husserl sobre Walter Eucken y Franz Böhm–,²¹ sino cómo se la caracteriza y todo lo que deja de lado.²²

deal with labor as they do with commodities because the conduct of the consumers forces them to proceed in this way.” Von Mises, Ludwig, *Human Action: A Treatise on Economics*, Yale, Yale University Press, 1963, p. 593.

¹⁹ Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 262.

²⁰ Deleuze supo ver esta tendencia en 1990, cuando describió los cambios en el régimen escolar –“las formas de control continuo y la acción de la formación permanente sobre la escuela, el correspondiente abandono de toda investigación en la Universidad, la introducción de la «empresa» en todos los niveles de escolaridad”– como parte del tránsito hacia un nuevo modo de dominación que, sustituyendo a las sociedades disciplinarias, denominó “sociedades de control” (Deleuze, Gilles, *Pourparlers. 1972-1990*, París, Minuit, 1990, p. 247).

²¹ Foucault desliza algunas sugerencias en este sentido. Cf. Foucault, *op. cit.*, pp. 125-127; Klump, Rainer, “On the phenomenological roots of German *Ordnungstheorie*: what Walter Eucken owes to Edmund Husserl” en Commun, Patricia (ed.), *L'ordolibéralisme allemand*, Cergy-Pontoise, CIRAC, 2003, pp. 149-162.

²² La diferencia entre ambas perspectivas puede ilustrarse con la siguiente cita de Marx: “El obrero vendió la disposición de su capacidad de trabajo, para lograr los medios necesarios de subsistencia, por un valor dado, determinado por el valor de su capacidad de trabajo. ¿Cuál es, pues, en lo que a él concierne, el resultado? *Simplement y purement* la reproducción de su capacidad de trabajo. ¿Qué cedió a cambio de eso? La actividad conservadora de valor, creadora y acrecentadora de valor: su trabajo. En consecuencia, y dejando de lado el desgaste de su fuerza de trabajo, sale del proceso tal como entró, como mera fuerza de trabajo subjetiva que, para conservarse, tendrá que recorrer nuevamente el mismo proceso.

El capital, por el contrario, no sale del proceso tal como entró. En el transcurso del mismo se ha transformado por primera vez en capital real, en valor que se valoriza a sí mismo. El producto total es ahora la forma bajo la cual existe como capital realizado, y en cuanto tal, en cuanto propiedad del capitalista, en cuanto poder autónomo y creado

Recogiendo la definición de “ingreso” de Irving Fisher como el rendimiento de un capital, Foucault subraya que, para el neoliberalismo, será “capital” todo aquello que pueda ser una fuente de ingresos. De este modo, el salario es concebido no ya como la *venta de la fuerza de trabajo*, sino como el *ingreso de un capital*. ¿Qué es, entonces, este *capital* peculiar *cuya renta es un salario*? Evidentemente, “no es un capital como los demás”, sino un capital indisociable de su poseedor, “una máquina que no se puede separar del trabajador mismo” y que va a producir un flujo de ingresos en el curso de su vida útil –al término de la cual producirá pérdidas: la vejez no es sino este período de déficit fiscal, tanto para uno mismo como para el resto de los contribuyentes–.²³ De este modo, si el salario es una renta, el capital que la produce es un capital *humano*, el cual está constituido por “el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario” –es decir, exactamente lo que Marx llamaba “fuerza de trabajo”, con la diferencia de que ahora ya no hay explotación porque, al tratarse de una renta, en esencia hacen lo mismo Jeff Bezos y una trabajadora de un *call center*.²⁴ Atrás quedaron las épocas en que se decía que “el salario no es ganancia”.

Foucault sigue la génesis del neoliberalismo a partir de una pista doble: la alemana y la norteamericana. En términos históricos, hay un punto de enlace entre ambas que es el Coloquio Walter Lippmann, realizado en París en 1938. Allí se encontrarían, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, miembros del ordoliberalismo alemán como Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow con representantes de la llamada Escuela Austríaca como Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, que serán precisamente “los intermediarios entre ese ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano que desembocará en el anarcoliberalismo de la Escuela de Chicago”.²⁵ Este último, no obstante, venía gestándose en paralelo a partir de la figura de Henry Calvert



por el trabajo mismo, se contraponen nuevamente a éste.” Marx, *El Capital*. Libro I. Capítulo VI (inédito), *op. cit.*, p. 102.

²³ Foucault, *op. cit.*, p. 263.

²⁴ *Ibid.*, p. 262.

²⁵ *Ibid.*, p. 190-191.

Simons, cuyo *A Positive Program for Laissez-Faire* (1934) puede considerarse el hito fundacional.²⁶

Sin embargo, la importancia del curso no consiste en sus investigaciones historiográficas, sino –como podría esperarse del autor en cuestión– en el modo de conceptualizar las fuentes utilizadas. Del ordoliberalismo de Freiburg y el marginalismo de Viena al anarco-liberalismo de Milton Friedman y la Escuela de Chicago especialmente vía Hayek (quien fuera designado en la Universidad de Chicago en 1952 y se mantuviera en el cargo durante diez años), Foucault conceptualiza la contraposición del neoliberalismo con el liberalismo de los siglos XVII-XIX. La diferencia principal radica en que lo económico ya no es –como en la Modernidad clásica– un espacio de autonomía frente al Estado, sino la superficie de contacto entre individuos y poder. El problema de los fisiócratas del siglo XVIII era: “dado este Estado, ¿cómo vamos a poder limitarlo y, sobre todo, a dejar lugar a la necesaria libertad económica dentro de este Estado existente?”²⁷ En contraste, el problema que da lugar al surgimiento del neoliberalismo en la Alemania de la segunda posguerra es exactamente opuesto: “dado un Estado inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?”²⁸ En este sentido, “en lugar de aceptar una libertad de mercado definida por el Estado y mantenida de algún modo bajo vigilancia estatal”, para los liberales nucleados alrededor de la revista *Ordo*, era “necesario invertir por completo la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado [...], un Estado bajo vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado”.²⁹

A pesar de esta vía particular de análisis proseguida durante el curso –o, mejor dicho, *a través de ella*–, el mismo no deja de tocar el problema de la biopolítica, y de ahí que el título elegido para su publicación no sea completamente arbitrario. Según Foucault, en la medida en que “el liberalismo es un arte de gobernar que en lo fundamental manipula los intereses, no puede –y ésta es la otra cara de

²⁶ Cf. Simons, Henry Calvert, *A Positive Program for Laissez-Faire. Some Proposals for a Liberal Economic Policy*, Chicago, University of Chicago Press, 1934.

²⁷ Foucault, *op. cit.*, p. 109.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibid.*, p. 149.

la moneda– manipularlos sin ser al mismo tiempo el administrador de los peligros”.³⁰ En este sentido, sostiene, “la divisa del [neo]liberalismo es «vivir peligrosamente» [...], esto es, que los individuos se vean a perpetuidad en una situación de peligro o, mejor, estén condicionados a experimentar su situación, su vida, su presente, su futuro, como portadores de peligro”.³¹ En 2016, el entonces Ministro de Educación Esteban Bullrich ya había propuesto una biopolítica en esta línea cuando, en el marco de su participación en el panel “La Construcción del Capital Humano para el Futuro” del Foro de Inversiones y Negocios –realizado en el otrora Centro Cultural Kirchner, hoy rebautizado Palacio Libertad–, sostuvo que “tenemos que educar a los niños y niñas del sistema educativo argentino para que hagan dos cosas: o [que] sean los que crean esos empleos [...] o que sean capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla”.³² Las cifras actuales de malestares psíquicos y problemas de lo que se da en llamar “salud mental” pueden ser alarmantes, pero no del todo incomprensibles si se cotejan con este proyecto biopolítico en el que se enmarcan.

Las relaciones de determinación entre instituciones políticas, transformaciones económicas, cuerpos y modos de subjetivación nunca se muestran simples, lineales ni unidireccionales, pero un deber de la teoría es analizar su entramado. En este sentido, sería imprudente ignorar las mutaciones del mundo laboral –acompañadas por una negligencia política sin precedentes– que prepararon el terreno para la emergencia del *panic show*. Como sostiene el CEO de Rappi, “al tener un modelo de negocio de ultraflexibilidad donde el repartidor se conecta las horas que quiere, los días que quiere y desde donde quiere, la realidad es que cada uno elige su propia aventura y cada uno tiene su propio negocio”.³³ Mientras que la ma-



³⁰ *Ibid.*, p. 86.

³¹ *Ibid.*, pp. 86-87.

³² “Bullrich, polémico: «Debemos crear argentinos capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla»”, en *El destape*, 16 de febrero de 2017 [en línea]. URL: <https://www.eldestapeweb.com/nota/bullrich-polemico-debemos-crear-argentinos-capaces-de-vivir-en-la-incertidumbre-y-disfrutarla-2017-2-16-12-59-0>; <https://www.youtube.com/watch?v=1dvO-jorNow>. Último acceso 13/03/2025.

³³ Franco Lena, entrevista con *elimpacto.com*. URL: <https://www.instagram.com/elimpactocom/reel/DGbTAaGJQbD/>. Último acceso 13/03/2025.

por parte del sistema político tradicional le siguió hablando a un trabajador asalariado registrado, con vacaciones pagas, aguinaldo, obra social, indemnización por despido y aportes jubilatorios, casi nadie pareció tomar nota de que se trataba de un segmento decreciente y minoritario –alrededor de la cuarta parte– de la así llamada población económicamente activa.³⁴

Las elecciones presidenciales de noviembre de 2023 –con todo lo extraño, contingente y particular del caso– no hicieron sino confirmar, profundizar y acelerar este rumbo; se trata de la culminación del proceso de uberización de la vida y la consagración de este modo de subjetivación empresarial precarizado. Milei es la voz de esas subjetividades que aprendieron a vivirse a sí mismas y a vivir la vida misma como una empresa. En esta “empresa de vivir”, debo administrarme como capitalista y esforzarme el triple como trabajador. Ser implacable como patrón y abnegado como laburante. Galperin es igual que yo, solo que tiene más recursos; yo, como tengo poco, le tengo que meter doce horas al coche, la moto, la bici... o quebrarme la espalda, quemarme la cabeza y suspender mis relaciones sociales hasta próximo aviso para ver si puedo publicar más *papers* y conseguir una beca que me permita tirar un par de años.

No se trata, además, de un fenómeno meramente “social” que sería independiente de lo “natural”. Este *elige tu propia aventura* “modo incertidumbre” llega hasta el punto de transformar la vida biológica. En este sentido, Catherine Malabou puede proseguir la perspectiva biopolítica foucaultiana mediante su análisis de los correlatos neuronales de un *Zeitgeist* pasible de ser resumido en el imperativo “sé flexible”. Si la concepción del cerebro como una red maleable sirvió de modelo para las relaciones laborales, la implementación de la flexibilización laboral no deja de tener consecuencias para el propio cerebro. De ahí que la filósofa proponga una diferencia entre *flexibilidad*, entendida como “la idea de una maleabilidad infinita –un individuo al que se le puede imponer cualquier cosa–” y *plasticidad*, entendida como “una ductilidad unida a una resistencia a la deformación”.³⁵ En este sentido, un individuo plástico, a diferencia de un individuo flexible, sería

³⁴ Este punto se encuentra bien fundamentado en el ensayo documental “Cómo ganar plata”, con Ofelia Fernández, realizado por Fundar y Corta. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=3NV2oba7MOY>. Último acceso 13/03/2025.

³⁵ Malabou, Catherine, *¿Qué hacer con nuestro cerebro?*, trad. Pablo Pachilla, Buenos Aires, Coloquio de Perros, 2024, p. 21.

uno que sólo puede soportar la presión hasta cierto punto, marcado por un umbral irreductible de ruptura, un límite absoluto a la explotación. La existencia de un límite tal, que parece totalmente ausente en los materiales flexibles o elásticos [...] determina tanto la fragilidad del sujeto como su fuerza. La transgresión de esta línea entraña destrucción y muerte, pero constituye también el recurso de una potencia de negación a través de la cual el individuo afirma la forma propia de su mundo. La plasticidad es, pues, a la vez restrictiva y enérgica. Al marcar el límite, revela al mismo tiempo la parte esencial de inconformismo que permite al sujeto no sólo no doblegarse, sino también inventar su forma.³⁶

La súbita devaluación que nos empobreció de la noche a la mañana, el ajuste en educación, salud y cultura, la brutal represión a jubilados a la que asistimos cada semana y que llegó hasta el punto de gasear a una niña de diez años,³⁷ las visitas a torturadores, la discrecionalidad del gasto público en propaganda, las bravuconadas neofascistas en torno a identidades de género, educación sexual y hasta orientación sexual –en Davos se pisó un primer palito–, lo grotesco, lo circense y lo soez, las provocaciones racistas en un país que solo en sus delirios afiebrados viene de los barcos y un largo etcétera fueron poniendo a prueba nuestra flexibilidad –hay que estirarse, ajustarse, rehacerse o quedar en la calle–. El sistema de investigación argentino es también prueba de ello. La plasticidad, sin embargo, es una parte inerradicable de estos seres en tránsito que inevitablemente somos.

Si bien la opulencia norteamericana en la que surgió la teoría del capital humano no se asemeja en lo más mínimo a la Argentina actual, es –por evidentes razones geopolíticas– con la Escuela de Chicago que el neoliberalismo argentino traza un puente directo. Existe un hilo común en ambos casos: la oposición al keynesianismo. Sin embargo, lo que era allí una investigación teórica se hace carne en nuestra región –primero con los Chicago Boys de Pinochet durante la Guerra Fría, después con Cavallo y Cardoso en el Consenso



³⁶ *Ibidem*.

³⁷ “Un video muestra al policía que roció con gas pimienta a la niña de 10 años directamente en el rostro”, en *La Nación*, 13 de septiembre de 2024 [en línea]. URL: <https://www.lanacion.com.ar/politica/un-video-muestra-al-policia-que-rocio-con-gas-pimienta-a-la-nina-de-10-anos-directamente-en-el-nid12092024/>. Último acceso 13/03/2025.

de Washington, ahora con Milei en un contexto de auge de la ultraderecha mundial-. El desplazamiento de esta caja de herramientas filosas que es la teoría neoliberal hacia nuestras latitudes no deja de traer aparejadas algunas tensiones. Si el pujante Chicago industrial de Schultz y Becker representa un mundo que no es el nuestro, el Freiburg de Eucken y la Viena de von Mises nos parecen salidos de un cuento de hadas. No se trata de subrayar las diferencias empíricas del Imperio Austrohúngaro o la Alemania de entreguerras con la Argentina pospandémica, sino de señalar una condición estructural: en esos escenarios, el mercado no constituía la totalidad de la vida. Trabajar era necesario para subsistir, pero permitía mantener un espacio relativamente autónomo de la lógica capitalista. La lógica del capital humano, por el contrario, ordena la subsunción completa. Ian Curtis podía soñar las atmósferas que darían lugar a Joy Division mientras trabajaba en una fábrica. Eso ya no se puede hacer más, porque el capitalismo cognitivo demanda hoy todas nuestras facultades.

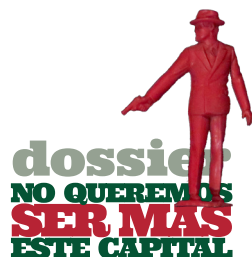
Pero hay una segunda diferencia importante, referida tanto al Estado como a toda la serie de conceptos que lo rodean. Si los Estados-nación modernos y todo el aparato jurídico-metafísico que los sustentaba cumplieron el rol de regular las relaciones entre capital y trabajo, lo hicieron siempre bajo la premisa de que los ciudadanos no se reducen a su condición en el mercado. Incluso en el caso de la reconstrucción alemana, donde el mercado fue planteado como generador de legitimidad política, la autoridad conquistada en base a lazos económicos posibilitaría no solo un Estado fuertemente intervencionista, sino todo un sistema de derechos y regulaciones sin los cuales el mercado vulneraría de modo intolerable la vida tanto civil como doméstica. La gubernamentalidad neoliberal fue de la mano con una institucionalidad aceptada al servicio de derechos políticos, civiles y sociales.

Esta combinación de la subjetivación entre ciudadano y trabajador-consumidor, entre sujeto a obligaciones no escritas y sujeto de derechos escritos, constituía la química mágica de la Modernidad. La reciente creación del Ministerio de Capital Humano en Argentina, en cambio, nos pone frente a la extraña situación de ser explícitamente concebidos como capital ya no solo en tanto trabajadores, sino en nuestra humanidad misma, esto es, en aquello que tradicionalmente se definió precisamente por escapar (o intentar

escapar, o al menos pretender escapar) a la subsunción por parte de la lógica del capital. Si bien los departamentos corporativos de recursos humanos y esas agencias de *recruitment*, *staffing*, *outsourcing* y *headhunting* dedicadas a tercerizar personal –a revender *Arbeitsvermögen*– ya nos habían acostumbrado a concebirnos en términos de “capital humano”, resulta una novedad que sea ahora el propio Estado el que proponga entender a la ciudadanía bajo ese parámetro.

¿No implica esto una serie de consecuencias a todas luces contradictorias con los principios republicanos, liberales o hasta cristianos –incluso “occidentales”, al menos dentro de territorio no colonial– que la nueva extrema derecha dice defender? Es cierto que la tolerancia a la contradicción parece ser una de sus virtudes políticas cardinales. Más aún, parecen haber comprendido mejor que nadie ciertas lecciones de la izquierda intelectual francesa de los 60: encarnan como nadie la potencia de lo heteróclito y la reunión de lo incompatible –*détournement* de por medio–. Pero el problema a pensar ahí no es el eclecticismo –señalarlo como un defecto es solo una expresión de frustración y de impotencia política–, sino la posibilidad de un socavamiento de sus propias condiciones de existencia –o el franqueamiento de un umbral que ponga fin al período iniciado con la Paz de Westfalia–. ¿En qué se transforma el Estado, y qué queda del concepto mismo de ciudadanía en este contexto? Entender lo humano en términos de capital, ¿no implica la muerte de los conceptos de *persona*, *ciudadano* y *derecho*? Si fuese el caso –y ciertamente parece serlo–, no solo se estarían agrietando las bases de la estructura jurídica del Estado-nación moderno, sino también la metafísica que solíamos usar para pensarnos a nosotrxs mismxs. ¿Qué queda del concepto de *voluntad* si todo trabajo es considerado voluntario? ¿En qué se convierte la *libertad* cuando se usa el término del mismo modo que “democrática” en “República Democrática de Corea”?

Si se leen las reglas del juego en el nombre del ministerio, ni siquiera puede decirse que se trate de un “estado de excepción” permanente.³⁸ Nos están proponiendo un juego diferente (donde las



³⁸ Según la octava tesis sobre el concepto de historia de Benjamin, la tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que vivimos es la regla. Cf.

reglas cambiaron para peor). ¿Pero cuánto puede durar un capitalismo sin Estado, o al menos con un vector de minorización tan intenso? ¿Cuál es el punto de equilibrio en la negociación entre el anarcolibertarianismo ideal y el minarquismo pragmático? ¿Cuál es ese umbral pasado el cual se deja de ser un genio y se pasa a ser simplemente un loco, ese instante en que los osos comienzan a invadir un pueblo que se creyó libre por erradicar los impuestos que permitían limpiar la basura que atrae animales feroces? Los orcos acechan. Los viejos zorros lo saben, aunque los magos del Kremlin crean tenerlos a raya. Hasta qué punto sea posible la fantasía malthusiana de elitismo transhumanista –esa biopolítica con recursos económicos y tecnológicos nunca antes vistos– de Musk y Peter Thiel –confeso adepto a Leo Strauss, y no particularmente por las buenas razones– es algo que no podemos saber *a priori*, como tampoco podemos saber hasta dónde llegará la *hybris* de sus lacayos neocoloniales, con sus ministerios convertidos en oficinas de la plutocracia, su goebbelsianismo 5G y sus ingenieros del caos. Sí podemos saber que, en algún momento, la burbuja va a explotar. Porque la gente no aguanta, porque el planeta no aguanta y porque colonizar Marte no es un plan real. Porque no dan los números, porque nunca marcha todo acorde al plan y porque todo lo que sube baja. Cuánto dure, cómo termine y cuánto daño hagan en el medio está por verse, y depende no solo de sus propios tropiezos sino también de la potencia instituyente que se muestre en todo aquello que no logra ser capitalizado. Cualquier proyecto de organización de lo incapitalizable, no obstante, tiene que empezar por preguntarse: ¿qué promesas ofrece el dispositivo de capitalización de lo humano como para obtener una momentánea aceptación por parte de un gran porcentaje de la población, y qué formas tendría una propuesta superadora desde un punto de vista emancipatorio? No queremos ser más esta humanidad,³⁹ pero tampoco queremos devenir capital.

* * *

Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, Buenos Aires, Piedras de Papel, 2007. Agamben, por su parte, relacionará esta idea con el concepto schmittiano de *Ausnahmezustand*. Cf. Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo sacer II, I*, trad. Flavia Costa e Ivana Costa, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004.

³⁹ La frase está tomada de Shock, Susy, *Hojarascas*, Buenos Aires, Muchas Nueces, 2017.

Los siete textos que se presentan a continuación analizan distintos aspectos de la teoría del capital humano y su influencia en nuestro aquí y ahora. No es la intención de esta presentación hacer un resumen de los mismos: lxs lectorxs encontrarán las líneas que enriquezcan sus miradas a través de sus propias lecturas. Tampoco tenemos la pretensión de agotar el tema: la bibliografía al respecto en castellano es extensa. Pero no conocemos hasta el momento números temáticos de revistas, congresos o libros colectivos sobre el concepto de capital humano en relación al Ministerio de Capital Humano creado recientemente en Argentina. Consideramos entonces que un dossier al respecto se volvía necesario. Como dice Gilles Deleuze, la creación filosófica surge de una *necesidad*. La filosofía como práctica –y como trabajo– no consiste en reflexionar sobre cuestiones *random* de la vida, sino en construir articulaciones teóricas argumentadas para responder a problemas que golpean a nuestra puerta. Y donde hay una necesidad, siempre nace un hecho, sea canalizado como derecho o no.

